

## BALTASAR GRACIÁN Y LA VIDRIOSAMENTE AMISTAD, VENTAJOSA FELICIDAD DE LA VIDA

FELICE GAMBIN  
Universidad de Verona

### RESUMEN

En la obra de Baltasar Gracián el tema de la amistad desempeña un papel vital, decisivo. La crítica de los amigos falsos y lisonjeros corre pareja con la visión entusiasta de la amistad verdadera. El concepto aparece con frecuencia en el *Oráculo manual* y en *El Discreto*, pero es en el *Criticón* donde el jesuita compone un canto apasionado a la amistad, y la relación entre los dos protagonistas, Critilo y Andrenio —manido lugar común del *amicus alter ego*— se convierte en la historia ejemplar de dos amigos en un mundo inmundo.

En la densa trama de citas, antecedentes, alusiones a muchos autores, predominan Platón, Aristóteles, Cicerón y Séneca, transcritos a menudo al pie de la letra, y, sin olvidar la revalorización del tema en otros géneros, Gracián recrea algunos símbolos de la amistad. La versatilidad del escritor aragonés, capaz de entrelazar los símbolos de la amistad con los de la prudencia para transformarlos, parece remitir, como en el caso del Gerión tricéfalo de la conocida tradición prudencial, a una más amplia y olvidada tradición, la que se remonta a un texto de Luciano y a un diálogo de Torcuato Tasso, el *Toxaris sive amicitia* y el *Manso overo de l'amicizia*.

**Palabras clave:** Baltasar Gracián, amistad, símbolos de la amistad, el papel de Luciano y de Torcuato Tasso.

## BALTASAR GRACIÁN AND THE GLASSY FRIENDSHIP, LIFE'S ADVANTAGEOUS HAPPINESS

### ABSTRACT

In the Baltasar Gracián works, friendship represents a very important, decisive, role. The false and adulating friends' criticisms run along with an enthusiastic view of true friendship. The concept is often found in the *Oráculo manual* and in the *El Discreto*, but it is in the *Criticón* that the Jesuit makes a passionate song to friendship and the relationship between both main characters, Critilo and Andrenio —well-worn use of the *amicus alter ego*— becomes the ideal tale of two friends in a disgusting world.

Within the thick weaving of quotes, historical, mentions to many authors, we can find mainly Plato, Aristotle, Cicero and Seneca, often transcribed verbatim and, without forgetting the updating of the subject in other styles, Gracián recreates some of the friendship symbols. The many-faced style of the Aragon's writer, capable of knitting the friendship symbols with those of the caution in order to transform them, seems to direct us, as is the case of the three-headed Gerión of the well-known prudential tradition, to a wider and forgotten tradition, the one based upon a text by Luciano and a dialogue by Torcuato Tasso, the *Toxaris sive amicitia* and the *Manso overo de l'amicizia*.

**Key words:** Baltasar Gracián, Friendship, Friendship symbols, The role of Luciano and Torcuato Tasso.

¿Hasta cuándo pretendéis dure el amontonar sentencias de amistad? Bien sabéis cuánto entre discretos son aborrecidos los centones [...]. Pues el verdadero (reduciendo a epiflogo cuanto habéis encadenado) viene a ser no tener hoy amigos. Fue el siglo de oro muy apropiado y capaz de iguales preceptos, por resplandecer en él aquellos dos gloriosos epítetos de sincero y fiel. Sucedió el presente, que es de hierro, y aun de más bajo metal; y faltando aquellas dos firmes columnas de la amistad, se introdujeron dos enemigas suyas: Infidelidad y Malicia. Debémosnos, pues, acomodar con el tiempo que corre. Ya no hay amigos, no hay desengaños, no hay buenas intenciones. Todo es mentira, todo estratagema, todo propio interés<sup>1</sup>.

## 1. LOS AMIGOS SALADOS

El tema de la amistad ocupa un lugar central en la obra de Gracián y sus reflexiones afloran en numerosos pasajes<sup>2</sup>. El concepto desempeña un papel fundamental sobre todo en *El Criticón*, aunque aparezca con frecuencia en *El Discreto* y en la *Agudeza y Arte de ingenio*. Llama además la atención el vaivén constante del tema en el *Oráculo manual y arte de prudencia*. La preocupación por la amistad es fecunda, como puede verse en algunos aforismos, donde de alguna manera se anticipa buena parte de los elementos que hallaremos en *El Criticón*.

Tras perfilar la visión negativa del gran teatro del mundo, el aragonés invita a quien intente vivir a lo discreto, a evitar a los necios y a buscar la

<sup>1</sup> SUÁREZ FIGUEROA, Cristóbal de, *El pasajero*, LÓPEZ BASCUÑANA, M.I (ed.), Barcelona, PPU, 1988, I, pp. 311-312.

<sup>2</sup> Y no sólo en sus obras. Con tino, Aurora Egido ya en la primera página de su introducción a las obras completas del jesuita remite a la importancia de la amistad en el plano vital del autor aragonés: «la amistad que gravitó en torno al grupo de Lastanosa no fue única, y el contacto con los eruditos y escritores de Zaragoza, como Juan Francisco Andrés de Uztarroz, Morlanes, Urrea, Juan de Moncayo, Funes y Villapando, Francisco de la Torre y otros culteranos, amplía y completa su amistad con fray Gerónimo de San José, Manuel de Salinas o Ana Francisca Abarca de Bolea, afines al mecenas oscense. Los duques de Aranda, particularmente doña Luisa Padilla, escritora con la que muestra abundantes paralelismos, o el duque de Villahermosa y otros miembros de la nobleza aragonesa, en su mayoría anticuarios, estrechan un amplio círculo de amistades que se hace patente en los preliminares y en el cuerpo de las obras del jesuita [...]. Por otro lado, su relación a distancia con el descubridor de California, Pedro Porter de Casanate, que se enfrentó a los jesuitas, le abrió horizontes nuevos al mundo americano. La amistad con Pellicer y otros eruditos madrileños, y con el hebdomadario de Toulouse, Francisco Filhol, ensanchó el ámbito de sus amistades, casi siempre alejadas de los muros colegiales. Poca cosa, de todos modos, si la contrastamos con esa vida ideal de viajes por las cortes del mundo que delineara en *El Discreto*. Aunque Gracián palió ese estrecho mapa en el que le tocó vivir, no sólo con sus inmensas lecturas, sino con ese afán informativo que traslucen sus cartas, para, como buen jesuita, estar al día de las noticias sobre la cultura y la política de su tiempo, en la que también quiso ser protagonista» (*Ídem*, «Introducción» a GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón, Obras completas*, introducción de A. EGIDO, SÁNCHEZ LAÍLLA, L. (ed.), Madrid, Espasa Calpe, 2001, pp. XI-XIII).

compañía de otros sabios. Desde esta perspectiva, en la cual se puede percibir la *sodalitas* de los humanistas, cabe recordar el aforismo 11:

*Tratar con quien se pueda aprender.* Sea el amigable trato escuela de erudición, y la conversación, enseñanza culta; un hazer de los amigos maestros, penetrando el útil del aprender con el gusto del conversar<sup>3</sup>.

En la marcha recelosa a través del mundo inmundo el varón discreto, aunque sea cauteloso, sabe estimar a los demás. Él se abre a los otros y bien sabe que es preferible ser «cuerdo con los más, que loco a solas»<sup>4</sup>. Desde este punto de vista, como leemos en el aforismo 111, el tener amigos es

el segundo ser. Todo amigo es bueno, y sabio para el amigo. Entre ellos todo sale bien. Tanto valdrá uno quanto quisieren los demás; y para que quieran, se les ha de ganar la voca por el corazón. No ay hechiço como el buen servicio, y para ganar amistades, el mejor medio es hazellas. Depende lo más y lo mejor que tenemos de los otros. Hase de vivir, o con amigos o con enemigos. Cada día se ha de diligenciar uno, aunque no para íntimo, para aficionado, que algunos se quedan después para confidentes, passando por el acierto del delecto<sup>5</sup>.

En otras ocasiones se desconfía de los amigos:

*No se ha de querer ni aborrecer para siempre.* Confiar de los amigos hoi como enemigos mañana, y los peores; y pues passa en la realidad, passe en la prevención. No se han de dar armas a los tráfugas de la amistad, que hazen con ellas la mayor guerra. Al contrario con los enemigos, siempre puerta abierta a la reconciliación, y sea la de la galantería: es la más segura. Atormentó alguna vez después la vengança de antes, y sirve de pesar el contento de la mala obra que se le hizo<sup>6</sup>.

No acaba aquí, sin embargo, el papel de la amistad en el *Oráculo*. En el aforismo 137 el saber cauto y compartido, que Gracián traza a lo largo de los trescientos aforismos, dice justamente lo contrario:

*Bástese a sí mismo el sabio.* Él se era todas sus cosas, y llevándose a sí lo llevaba todo. Si un amigo universal basta hazer Roma y todo lo restante del Universo, séase uno esse amigo de sí propio, y podrá vivirse a solas. ¿Quién le podrá hazer falta si no ay ni mayor concepto ni mayor gusto que el suyo? Dependerá de sí solo, que es felicidad suma semejar a la entidad suma<sup>7</sup>.

El aforismo procede de Séneca, precisamente de la *epístola I, 9* donde el cordobés opina que el sabio aunque se bastará a sí mismo, eso no quiere

<sup>3</sup> GRACIÁN, Baltasar, *Oráculo manual y arte de prudencia*, BLANCO, E. (ed), Madrid, Cátedra, 1995, pp. 106-107.

<sup>4</sup> *Ibidem*, af. 133, p. 174.

<sup>5</sup> *Ibidem*, af. 111, pp. 163-164.

<sup>6</sup> *Ibidem*, af. 217, p. 221.

<sup>7</sup> *Ibidem*, af. 137, p. 176.

decir que prefiera vivir sin amigos sino que puede vivir sin ellos<sup>8</sup>. El cierre del mismo aforismo perfila claramente el papel de la amistad en las relaciones del ámbito del yo frente al de los otros al subrayar que quien «puede passar assí a solas, nada tendrá de bruto, sino mucho de sabio y todo de Dios»<sup>9</sup>.

Según Gracián nadie es tan perfecto que no necesite alguna vez un consejo. Si es propio de los necios no escuchar y malgastar una de las quintesencias del ser persona, es decir la conversación, el sabio deja

una puerta avierta a la amistad, y será la del socorro; ha de tener lugar un amigo para poder con desembaraço avisarle, y aun castigarle. La satisfacción le ha de poner en esta autoridad, y el gran concepto de su fidelidad y prudencia. No a todos se les ha de facilitar el respeto, ni aun el crédito; pero tenga en el retrete de su recato un fiel espejo de un confidente a quien deba y estime la corrección en el desengaño<sup>10</sup>.

El *Oráculo* va trazando —como ya *El discreto*— un estrecho lazo de unión entre prudencia y amistad, mostrando a los amigos bien elegidos como la mayor dicha<sup>11</sup>. Los amigos deben ser examinados por la discreción y acreditados por la fortuna. Aunque cada uno es definido por los amigos que tiene —y el sabio nunca congenió con los ignorantes— la amistad, el acierto más importante de la vida, es el que menos se cuida.

En línea con el alcance muy práctico de los aforismos (que el autor resume en la expresión «aciertos del vivir»), Gracián postula el saber usar de los amigos.

Ai en esto —subraya el jesuita— su arte de discreción; unos son buenos para de lejos, y otros para de cerca; y el que tal vez no fue bueno para la conversación lo es para la correspondencia. Purifica la distancia algunos defectos que eran intolerables a la presencia. No sólo se ha de procurar en ellos conseguir el gusto, sino la utilidad, que ha de tener las tres calidades del bien, otros dicen las del ente: uno, bueno y verdadero, porque el amigo es todas las cosas. Son pocos para buenos, y el no saberlos elegir los haze menos. Saberlos conservar es más que el hazerlos amigos. Búsqense tales que hayan de durar, y aunque al principio sean nuevos, baste para satisfacción que podrán hazerse viejos. *Absolutamente los mejores los muy salados*, aunque se gaste una anega en la experiencia. No ai desierto como vivir sin amigos<sup>12</sup>.

<sup>8</sup> Véase BLÜHER, Karl Alfred, *Séneca en España. Investigaciones sobre la recepción de Séneca en España desde el siglo XIII hasta el siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1983, sobre todo pp. 487-586.

<sup>9</sup> GRACIÁN, Baltasar, *Oráculo manual y arte de prudencia*, op. cit., af. 137, p. 176.

<sup>10</sup> *Ibidem*, af. 147, p. 182.

<sup>11</sup> Véase af. 156, pp. 187-188. En claro paralelismo de ideas y estilo, compárese GRACIÁN, Baltasar, *El Discreto*, EGIDO, A. (ed), Madrid, Alianza, 1997, X, *Hombre de buena elección*, pp. 242-243: «Ni es el menor empeño el escoger los amigos, que han de ser de elección y no de acaso; acción muy de la prudencia, y en los más de la contingencia».

<sup>12</sup> *Ibidem*, af. 158, pp. 188-189 (la cursiva es mía). Como indica E. Blanco en la nota 662 de la citada edición se trata de una reminiscencia de «una de las frases clásicas de

Un plano utilitarista de la amistad que el hombre prudente sabe coordinar y jerarquizar. Él sabe que los grandes amigos

son para las grandes ocasiones. No se ha de emplear la confianza mucha en cosas pocas, que sería desperdicio de la gracia. La sagrada áncora se reserva siempre para el último riesgo. Si en lo poco se abusa de lo mucho, ¿qué quedará para después?<sup>13</sup>.

Lo cual no debe extrañar si recordamos que hay que *vivir a la ocasión* y que, como recuerda otro aforismo, «el gobernar, el discurrir, todo ha de ser al caso»<sup>14</sup>.

No faltan tampoco indicaciones para tratar con el amigo como si hubiese de ser enemigo y para usar de muchísimas prevenciones y cautelas frente a los amigos ofendidos, ya que de ellos salen los peores enemigos<sup>15</sup>. Al fin y al cabo, se puede afirmar que «no ay desierto como vivir sin amigos»; que «la amistad multiplica los bienes y reparte los males» y que «es único remedio contra la adversa fortuna y un desahogo del alma»<sup>16</sup>. No por eso, sin embargo, hay que dejar de usar de las muchísimas prevenciones que requiere el vivir con los demás, del arte de prudencia que capacita al que la posee para obrar cómo y cuando debe.

La presentación del tema es, pues, informe, resulta algo selvática, es un jardín cuyos árboles están dispuestos según una realidad cambiante que exige soluciones distintas<sup>17</sup>.

## 2. LOS AMIGOS MANUALES

Algo distinto resulta el tratamiento de la amistad en el *Criticón*. La mirada severa, tan patente en el mundo esencialmente hostil de la peregrinación de

Cicerón al hablar de la amistad: ‘Multos modios salis simul edendos esse, ut amicitiae munus expletum sit’ (*De amicitia*, XIX, 67)». A este propósito, sin embargo, recuerdo que Pineda, hablando de la amistad, afirma: «la sal, que es símbolo de la sabiduría, es también símbolo de la amistad, por ser sus propiedades tales que simbolizan con ambas» (PINEDA, Juan de, *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, MESEGUER FERNÁNDEZ, J. (ed.), Madrid, BAE, 1963, I, iii, p. 20b).

<sup>13</sup> GRACIÁN, Baltasar, *Oráculo manual y arte de prudencia*, op. cit., af. 171, p. 196.

<sup>14</sup> *Ibidem*, af. 288, p. 255.

<sup>15</sup> Véanse, entre otros, los aforismos 217 y 257, respectivamente p. 221 y pp. 240-241.

<sup>16</sup> *Ibidem*, af. 158, p. 189.

<sup>17</sup> El *Oráculo manual* contiene, pues, una variada filografía en la que es fácil entrever la fusión de corrientes diversas, entre las que no faltan restos de Platón, Aristóteles, Epicuro, Séneca y Cicerón. Para una primera orientación sobre el tema de la amistad, véanse FRAISSE, Jean-Claude, *Philia: La notion d'amitié dans la philosophie antique. Essai sur un problème perdu et retrouvé*, Paris, Vrin, 1974; LAÍN ENTRALGO, Pedro, *Sobre la amistad*, prólogo de D. GRACIA, Madrid, Espasa Calpe, 1986; PIZZOLATO, Luigi Franco, *La idea de la amistad en la antigüedad clásica y cristiana*, trad. de J. R. Monreal, Barcelona, Muchnik, 1996; y SERÉS, Guillermo: *La transformación de los amantes. Imágenes del amor de la antigüedad al Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1996.

Critilo y Andrenio, desemboca en un escepticismo que destila amargos desengaños sobre las ilusiones humanísticas y somete tales saberes a la prueba de la realidad vivida<sup>18</sup>. Todo en el *Criticón* está impregnado de escepticismo, aunque —como veremos— la «fe en la amistad perviva». Se podría afirmar que toda la peregrinación de Critilo y Andrenio pasa por el análisis del tema de la amistad, por las metamorfosis que impone la edad varonil, por su aplicación práctica. Ya al llegar los barcos a la Isla de Santa Elena, Critilo recomienda a Andrenio suma cautela para vivir entre hombres, tener a todos por amigos y, al mismo tiempo, a todos por enemigos<sup>19</sup>. Poco después, al relatar su vida Critilo recuerda cómo él, hijo único y rico, se crió mal y cómo, una vez desperdiciados el dinero y la conciencia con «malos y falsos amigos, lisonjeros, valientes, terceros y entremetidos»<sup>20</sup>, perdió bienes y amigos, «que siempre corren parejas»<sup>21</sup>. Entonces fue cuando, solo y pobre, dió con los verdaderos amigos:

viéndome sin amigos vivos, apelé a los muertos; di en leer, comencé a saber y a ser persona, que hasta entonces no había vivido la vida racional, sino la bestial. Fui llenando el alma de verdades y de prendas; conseguí la sabiduría y con ella el bien obrar, que ilustrado una vez el entendimiento, con facilidad endereza la ciega voluntad: él quedó rico de noticias y ella de virtudes. Bien es verdad que abrí los ojos cuando no hubo ya qué ver, que así acontece de ordinario. Estudié las nobles artes y las sublimes ciencias, entregándome con afición especial a la moral filosofía, pasto del juicio, centro de la razón y vida de la cordura. Mejoré de amigos, trocando un mozo liviano por un Catón severo, y un necio por un Séneca; un rato escuchaba a Sócrates y otro al divino Platón<sup>22</sup>.

El autor ofrece una visión entusiasta del sabio, ya que Critilo afirma:

gané luego amigos, que con el saber se ganan los verdaderos; entre todos, el capitán de la nave de superior se me hizo confidente, favor que yo estimé mucho, celebrando por verdadero aquel dicho común que con la mudanza del lugar se muda también de fortuna<sup>23</sup>.

Sin embargo, el canto a las excelencias del saber va parejo con sus limitaciones, abriéndose a una mirada cautelosa sobre las cosas. El capitán, «maleado de la ambición» de unas joyas que Critilo tenía consigo, «gozando de la conversación y marea»<sup>24</sup>, lo arroja al mar. Tan falsa y vil su amis-

<sup>18</sup> Sobre esto, EGIDO, Aurora, *Humanidades y dignidad del hombre en Baltasar Gracián*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2001, especialmente pp. 81-182; y STROSETZKI, Christoph: *Elementos escépticos en Gracián, Baltasar Gracián: antropología y estética*, NEUMEISTER, S. (ed.), Berlin, Tranvía-Verlag Walter Frey, 2004, pp. 237-265.

<sup>19</sup> Véase GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón, Obras completas, op. cit.*, I, iv, *El despeñadero de la vida*, p. 839.

<sup>20</sup> *Ibidem*, I, iv, p. 844.

<sup>21</sup> *Ibidem*, I, iv, p. 848.

<sup>22</sup> *Ibidem*, I, iv, p. 849.

<sup>23</sup> *Ibidem*, I, iv, p. 850.

<sup>24</sup> *Ibidem*.

tad que él mismo —según refiere Critilo— comenzó a «dar voces para hacer desgracia de la traición, y aun llorarme no arrojado sino caído»<sup>25</sup>.

Al entrar en la corte de Madrid, los dos peregrinos no encuentran parientes ni amigos hasta el momento en que Critilo, «quiso hacer experiencia de un finísimo diamante, por ver si vencería tan grandes dificultades su firmeza, y una rica esmeralda, si conciliaba las voluntades»<sup>26</sup>. Piedras preciosas que, una vez sacadas a la luz, permiten a los dos peregrinos ganar «enjambres de amigos, de conocidos y de parientes, más primos que un rey, más sobrinos que un papa»<sup>27</sup>. En el *Yermo de Hipocrinda*, el ermitaño, tratando de apartarles del camino hacia el palacio de Virtelia, les dice que ahí, en la oficina de los hipócritas, se forjan sujetos en competencia con la verdadera y sólida virtud. Sujetos que al parecer son mejores y hallan más favor y tienen más amigos<sup>28</sup>. Aún más, el ermitaño, aludiendo de nuevo a la relación entre amigo y diamante —sobre la cual volveremos—, asegura «que de lejos tanto brilla un claveque como un diamante», del que «pocos conocen las finas virtudes, ni saben distinguir las de las falsas»<sup>29</sup>.

También en la «corte tan política» de Falimundo, soberano de toda clase de engaños, se puede, entre otras cosas, aprender «el arte de ganar voluntades y tener amigos»<sup>30</sup>. En un mundo donde los dos peregrinos topan continuamente con los efectos de la adulación, Gracián reitera la necesidad —ya indicada de forma marginal al recordar los «amigos» que tenía Critilo cuando era rico— de apartarse de la lisonja de éstos. Advertencia nada casual si en la *Feria de todo el mundo*, Egenio, el hombre de seis sentidos que se ofrece a ayudarles, elogia las virtudes de la saliva del enemigo:

harto más mal hace la lisonja de los amigos, aquella pasión con que todo lo hacen bueno, aquel afecto con que todo lo disimulan, hasta dar con un amigo enfermo de sus culpas en la sepultura de su perdición. Creedme que el varón sabio más se aprovecha del licor amargo del enemigo bien alambicado, pues con él saca las manchas de su honra y los borrones de su fama<sup>31</sup>.

La desengañada visión de la amistad llega incluso a ser admonición y maldición en palabras de Argos:

maldito el hombre que confía en otro, y sea quien fuere. ¿Qué digo amigos y hermanos?: de los mismos hijos no hay que asegurarse, y necio del padre que

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> *Ibidem*, I, xi, *El golfo cortesano*, p. 973.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> Véase *Ibidem*, II, vii, *El yermo de Hipocrinda*, p. 1153.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> *Ibidem*, I, vii, *La fuente de los engaños*, p. 888.

<sup>31</sup> *Ibidem*, I, xiii, *La feria de todo el mundo*, p. 997. No falta quien «escoge el otro por amigo al enemigo de su honra, y por confidente al más ruin; con ése se acompaña, ése que le gasta la hazienda» (*Ibidem*, II, vi, *Cargos y descargos de la Fortuna*, p. 1134).

en vida se despoja. No decía del todo mal quien decía que vale más tener que dejar en muerte a los enemigos que pedir en vida a los amigos. Ni aun en los mismos padres hay que confiar, que algunos han echado dado falso a los hijos; ¡Y cuántas madres hoy venden las hijas! Hay gran cogida de falsos amigos y poca acogida en ellos, ni hay otra amistad que dependencia: a lo mejor falsean y dejan a un hombre en el lodo en que ellos le metieron<sup>32</sup>.

La crítica de los amigos falsos y lisonjeros prepara el gran elogio de la amistad, la visión entusiasta de la amistad verdadera. Más aún: se podría afirmar que el *Criticón* entero es un canto apasionadísimo a la amistad. En primer lugar, cabe señalar la de Andrenio y Critilo, ya confirmada como eterna desde la primera conversación entre ambos<sup>33</sup>. De ahí que Critilo pida remedio a Artemia para liberar a Andrenio, prisionero en la corte de Falimundo. Y que Andrenio, una vez desengañado, pregunte por Critilo, por su «otro yo, que lo es un amigo verdadero»<sup>34</sup>. Poco después, Critilo pide ayuda a un sabio para rescatar a Andrenio prisionero en las estancias de Volusia. Para rescatarle planea un ardid: «vamos los dos juntos —dijo—, que bien es menester la industria doblada; tú, como noticioso, me guiarás, y yo, como amigo, le convenceré»<sup>35</sup>. El artificio no funciona ya que la guardia detiene al sabio por sospechoso. La segunda tentativa alcanza éxito: el sabio, disfrazado con el traje de Critilo, consigue entrar a rescatar a Andrenio, confirmando así el valor de la amistad entre los dos peregrinos.

La relación entre Critilo y Andrenio, historia ejemplar de una amistad en un mundo inmundo, remite al tópico del amigo como otro yo, la mitad del alma o similares, de raigambre aristotélica (*Ética a Nicómaco*, VIII, v) y ciceroniana (*De amicitia*, XXI, 81) y de enorme difusión, sobre todo en la tradición epistolar del humanismo.

Entre los muchos autores que reelaboran el lugar común del *amicus alter ego*, hay que destacar el *Guzmán de Alfarache*, texto apreciadísimo por el jesuita. En la novela picaresca de Alemán, en unas pocas páginas, hallamos una gran cantidad de temas relacionados con la amistad: desde la ya recordada definición del amigo verdadero hasta la comparación entre libros y amigos. Según Alemán:

débense buscar los amigos como se buscan los buenos libros. Que no está la felicidad en que sean muchos ni muy curiosos; antes en que sean pocos, buenos y bien conocidos [...]. Y si aquel se llama verdadero amigo que con amistad sola dice a su amigo la verdad clara y sin rebozo [...]; con razón el buen libro es buen amigo, y digo que ninguno mejor, pues dél podemos desfrutar lo útil y necesario, sin verguenza de la vanidad, que hoy se pratica, de no querer

<sup>32</sup> *Ibidem*, II, i, *Reforma universal*, p. 1025.

<sup>33</sup> Véase *Ibidem*, I, iv, *El despeñadero de la vida*, p. 851.

<sup>34</sup> *Ibidem*, I, viii, *Las maravillas de Artemia*, p. 917.

<sup>35</sup> *Ibidem*, I, x, *El mal salto del paseo*, p. 952.



saber por no preguntar, sin temor que preguntado revelará mis ignorancias, y con satisfacción que sin adular dará su parecer<sup>36</sup>.

Que los libros sean maestros que no riñen y amigos que no piden, sigue siendo verdadero también para Gracián. A este propósito, recuérdese que Critilo, viéndose «sin amigos vivos», dio con los verdaderos, los libros<sup>37</sup>, y que, en otra ocasión, reaviva la idea llamándolos «amigos manuales»<sup>38</sup>.

El escritor aragonés propone una densa trama de citas, antecedentes, alusiones a muchos libros, tanto antiguos como modernos. Esta trama no reserva sorpresas. Predominan Platón, Aristóteles, Cicerón, Séneca y Plutarco, que son transcritos a menudo al pie de la letra. Hay un marcado predominio de los autores clásicos, entre otras cosas porque son más fáciles de identificar. De entre los clásicos que Gracián asimila con maestría hay que destacar —como ha mostrado K. A. Blüher<sup>39</sup>— a Séneca, autor que se puede reconocer de forma diáfana.

### 3. AMIGOS DE VIDRIO Y AMIGOS COMO ANILLO EN DEDO

Sabido es que el tema de la amistad era muy frecuente también en la literatura medieval<sup>40</sup>. La búsqueda del amigo fiel se da a conocer también en le-

<sup>36</sup> ALEMÁN, Mateo, *Guzmán de Alfarache*, MICÓ, J.M. (ed.), Madrid, Cátedra, 1987, II, ii, 1, p. 155. Bien conocido es el alto aprecio en que el aragonés tenía la obra de Mateo Alemán, aquel «amigo de Luciano», digno de figurar entre los descendientes de Homero, Virgilio y Heliodoro. Más recientemente han analizado la impronta de la *Atalaya de vida humana* en la obra de Gracián: SÁNCHEZ, Francisco J., «Subjetividad literario-política y riqueza en *Guzmán de Alfarache* y en Gracián», *Bulletin of Hispanic Studies*, LXXIV, 1997, pp. 299-306 y CAVILLAC, Michel, «Baltasar Gracián lector de Mateo Alemán: de la *Atalaya de la vida humana* a la ‘filosofía cortesana’ de *El Criticón*», *Baltasar Gracián IV centenario (1601-2001). Actas II Congreso Internacional «Baltasar Gracián en sus obras»* (Zaragoza, 22-24 de noviembre de 2001), EGIDO, A.; MARÍN, M. C. y SÁNCHEZ LAÍLLA L. (ed.), Huesca-Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Institución «Fernando el Católico», 2003, II, pp. 199-216.

<sup>37</sup> Véase GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, op. cit., I, iv, *El despeñadero de la vida*, p. 849.

<sup>38</sup> *Ibidem*, II, i, *Reforma universal*, p. 1040.

<sup>39</sup> Véase BLÜHER, Karl Alfred, *Séneca en España*, op. cit.

<sup>40</sup> Sobre la amistad discurren, entre otros, el *Libro de Alexandre*, el *Libro del Caballero Zifar*, el Marqués de Santillana en el capítulo XIII del *Centiloquio*, Alfonso Fernández de Madrigal en el *Breyloquyo de amor e amiçia*, Juan Rodríguez del Padrón en el *Siervo libre de amor*, Diego de San Pedro en la *Cárcel de amor*, Juan de Flores en el *Grisel y Mirabella*. Bastante amplia la bibliografía. Útil a este propósito, el trabajo de JIMÉNEZ BELMONTE, Javier, «Amistad y novela sentimental: “Bien amar” al amigo en *Siervo Libre de amor*», *Bulletin of Hispanic Studies*, 79, 2002, pp. 461-474. En estas páginas el autor recuerda que la amistad medieval era menos un lazo sentimental que un contrato de obligaciones y derechos, que ella va a «reclamar un lugar preminente en el nudo de lazos sociales que conforman la sentimentalidad del género inaugurado por Patrón» (*ibidem*, p. 42).

yendas, sermones y poesías<sup>41</sup>. En muchos textos didácticos es uno de los temas claves en torno al cual se construyen numerosas historias. La amistad se parangona con los materiales más preciados y su principal rasgo consiste en conocer la «poridat», es decir el secreto, que todo hombre guarda en su corazón. De ahí un conjunto de advertencias para evitar el resultado desafortunado consecuencia de revelar la «poridat» sin haber comprobado previamente si el hombre era digno de recibirla, sin haber probado al amigo para conocer su fidelidad. Con el amigo se realizan pruebas que demuestran la naturaleza de su amistad, si es perfecta, interesada o placentera, según la clasificación tripartita que procede del libro VIII de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles.

Cabe recordar a este propósito el papel del amigo en la obra de Juan Manuel y su búsqueda del amigo íntegro<sup>42</sup>. En los *exempla* del *Conde Lucanor* —y son bien conocidos los profundos parentescos entre los textos del Infante y los del jesuita— hallamos presente el tema de la amistad y muchas veces la figura del educador Patronio discierne enemigos encubiertos en los amigos aparentes de Lucanor<sup>43</sup>. En *Agudeza y Arte de Ingenio*

---

Interesante el artículo de HARNEY, Michael, «Amity and Polity in Spanish Chivalric Romances», *Historicist Essays on Hispano-Medieval Narrative in Memory of Roger M. Walker*, TAYLOR, B. y WEST, G. (ed.), London, Maney Publishing for the Modern Humanities Research Association, 2005, pp. 135-170. Desde este punto de vista no tenemos tampoco que olvidar ni el notable incremento de las traducciones de las *Epístolas a Lucilio* de Séneca y de la *Ética* de Aristóteles, ni el renovado interés de los autores castellanos de la época por las implicaciones morales y sociales de la amistad.

<sup>41</sup> El tema ocupa un lugar preeminente en otros textos. Por ejemplo en la *Quarta Partida* compuesta durante el reinado de Alfonso X el Sabio. Para un estudio detallado, véase STONE, Marylin, *Marriage and Friendship in Medieval Spain*, New York, Peter Lang, 1990; HEUSCH, Carlos, «Les fondements juridiques de l'amitié à travers les "Partidas" d'Alphonse X et le droit médiéval», *Cahiers de Linguistique Hispanique Médiévale*, 18-19, 1993-94, pp. 5-48. Analiza la cuestión también GONZÁLES-CANOVAS, Roberto J., «Male Bonding as Cultural Construction in Alfonso X, Ramon Llull, and Juan Manuel: Homosocial Friendship in Medieval Iberia», *Queer Iberia: Sexualities, Cultures, and Crossings from the Middle Ages to the Renaissance*, BLACKMORE, J. and HUTCHESON, G.S. (ed.), Durham-London, Duke University Press, 1999, pp. 157-192.

<sup>42</sup> La «prueba de los amigos» es uno de los cuentos de origen oriental más conocidos del folklore universal y aparece en numerosos autores, en el *Libro del Caballero Zifar*, en el *Libro de los enxemplos*, en el *Espéculo de los legos*, etc. Sabido es que Juan Manuel recrea un tema de amplia tradición. Sobre el *exemplo* XLVIII y la abundantísima bibliografía, véase la edición de Guillermo Serés (Barcelona, Crítica, 1994). Sirva de testigo de la complejidad de la recreación del motivo, el interesante análisis de CHERCHI, Paolo, «I falsi e i veri amici (*Conde Lucanor*, I, XLVIII)», *Medioevo Romanzo*, XXVII, 2003, pp. 471-481.

<sup>43</sup> Sobre la serie de parentescos estéticos y éticos entre los dos autores, véanse PELEGRÍN, Benito, «Gracián, admirateur pirate de don Juan Manuel», *Bulletin Hispanique*, XC, 1988, pp. 197-214; OROBITG, Christine, «Gracián lector de Don Juan Manuel a través de Argote de Molina», *Criticón*, 56, 1992, pp. 117-133 y HINZ, Manfred, «Mentire con la verità. Baltasar Gracián e Juan Manuel», *I mezzì umani e i mezzì divini. Cinque commenti a Baltasar Gracián*, Roma, Bulzoni, 2005, pp. 49-80.

Gracián cita en seis ocasiones al «nunca debidamente alabado libro del *Conde Lucanor*»<sup>44</sup>. En una refiere el más famoso y conocido ejemplo de todo el libro, es decir, para emplear las palabras del aragonés, el cuento en que el infante «pondera la ingratitud de los que levantados a gran fortuna, se olvidan de sus amigos y aun corresponden con agravios a los mismos que les ayudaron a subir»<sup>45</sup>.

Si detrás del tema de la amistad en Gracián pesa toda la tradición clásica que discurrió a través del humanismo, no hay que olvidar la revaloración del tema en la novela sentimental y en las comedias de Lope de Vega, Tirso de Molina, Rojas Zorrilla o María de Zayas. El motivo atraviesa otros géneros, como prueba el tratamiento, tan recurrente, que de la amistad hace Fernando de Rojas, fray Luis de León, Cervantes en el *Quijote* y en las *Novelas ejemplares* o María de Zayas en las *Novelas amorosas y ejemplares*<sup>46</sup>.

Otros pilares básicos parecen ser los modelos de comportamiento que marcaron *Il Cortegiano* de Castiglione, el *Galateo* de Della Casa o *La Civil conversazione* de Stefano Guazzo. En la obra de Castiglione, por ejemplo, se subraya la importancia de elegir los amigos con los cuales se ha de tener estrecha conversación; se asevera que —como muestran Aristóteles y Cicerón— no puede haber amistad más que entre los buenos; se atestigua la dificultad para encontrar un amigo verdadero<sup>47</sup>. Aún más: uno de los interlocutores insiste en las desgracias derivadas de haberse entregado a la amistad y su determinación de «non fidarsi mai di persona del mondo, né darsi così in preda ad amico,

<sup>44</sup> GRACIÁN, Baltasar, *Agudeza y Arte de ingenio, Obras completas, op. cit.*, LVII, *De otras especies de agudeza fingida*, p. 754.

<sup>45</sup> *Ibidem*, Sabido es que Juan Manuel reconoce las dificultades para encontrar amigos perfectos, hasta llegar a afirmar que el amor íntegro, es decir el «amor complido», era algo que nunca en su vida había encontrado (*Libro infinito*).

<sup>46</sup> Para un primer enfoque, véanse: GALINDO BLASCO, Esther, «La amistad en algunos emblemas», *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica. Actas del III Simposio Internacional de Emblemática Hispánica*, MÍNGUEZ CORNELLES, V. C. (coord.), Castellón, Universitat Jaume I, 2000, I, pp. 877-898; GIL-OSLÉ, Juan P., «La amistad, el remedio de la Fortuna en “La Celestina”», *Celestinesca*, 29, 2005, pp. 171-196; VIÑAS ROMÁN, Teófilo, «El tema de la amistad en fray Luis de León», *Fray Luis de León. El fraile, el humanista, el teólogo*, ÁLVAREZ TURIENZO, S. (coord.), El Escorial, Ediciones Escorialenses, 1992, pp. 985-1019; CASTRO DE CASTRO, José David, «Ovidio y fray Luis: destierro, amistad y literatura», *Cuadernos de filología clásica: Estudios latinos*, 22, 2002, pp. 429-444; ROCA, María, «El espacio de cristal: los amigos en las Novelas ejemplares», *Raccontare nella Spagna dei Secoli d'Oro*, Firenze, Alinea, 1996, pp. 89-108; MUÑOZ SÁNCHEZ, Juan Ramón, «La amistad como motivo recurrente en las “Novelas ejemplares”», *Epos. Revista de Filología*, XVII, 2001, 141-163; MATA INDURAÍN, Carlos, «Del amor y la amistad en la primera parte del Quijote: los sonetos de Cardenio y Lotario», *Actas del XI Coloquio Internacional de la Asociación de Cervantistas*, PARK, C. (coord.), Seúl, Universidad de Hankuk de Estudios Extranjeros, 2005, pp. 147-162.

<sup>47</sup> A este respecto CASTIGLIONE, Baldassar, *Il Libro del Cortegiano*, A. QUONDAM (a cargo de), Milano, Garzanti, 1987<sup>3</sup>, II, 29, pp. 162-163.

per caro ed amato che sia»<sup>48</sup>. Y en la de Guazzo, obra a la cual le sonrió una extraordinaria fortuna, donde se replantean ideas muy difundidas en época clásica pero insertadas en un mundo donde manda la simulación y la disimulación. Una sociedad en la cual las dependencias entre cortesanos ilustran nuevos enfoques y relaciones entre amistad y adulación<sup>49</sup>. Según Guazzo la conversación es la expresión del ser humano, la vida de la amistad y sin ella los hombres serían mucho más desventurados y miserables que los demás animales. Una idea tópica que se remonta a la *Política* de Aristóteles y vive una afortunada época gracias también a la *Iconologia* de Cesare Ripa, donde se lee que «non vi può essere vero huomo senza conversatione»<sup>50</sup>.

Sin embargo, Annibale —uno de los interlocutores de la obra de Guazzo y que discute como miembro reconocido de la paradigmática sociedad de corte— adopta una actitud que, sin renunciar a la necesidad de la conversación, intenta guardar su propia libertad. La conclusión es tajante: no hay que engolosinarse tanto en la dulzura de la amistad y seguir el ejemplo de las moscas, que saben vivir con nosotros y conversan y comen con los hombres, pero «non vogliono domesticarsi con noi»<sup>51</sup>.

Sobre esta cuestión Gracián nos dice menos que los tratados de cortesía. El jesuita no es demasiado explícito con respecto a las relaciones entre amistad y conversación, aunque dicha relación ocupe lugares altamente significativos en su obra<sup>52</sup>.

En honor a la verdad Critilo es arrojado al mar por la mano de un amigo falaz, el capitán, mientras está gozando de la conversación, pero, al fin y al cabo, en el aragonés destacamos una exaltación del valor humano de la misma. De hecho, la noble conversación es «hija del discurso, madre del saber, desahogo del alma, comercio de los corazones, vínculo de la amistad, pasto del contento y ocupación de personas»<sup>53</sup>. La conversación es «banquete del entendimiento, manjar del alma, desahogo del corazón, logro del saber, vida de la amistad y empleo mayor del hombre»<sup>54</sup>. Es en la conversación entre tres o cuatro amigos discretos, «y no más, porque en pasando de ahí, es bulla y confusión»<sup>55</sup>, que el entendimiento se recrea.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 163.

<sup>49</sup> A este propósito GUAZZO, Stefano, *La civil conversazione*, A. QUONDAM (a cargo de), Modena, Panini, 1993, I, p. 55.

<sup>50</sup> RIPA, Cesare, *Iconologia*, P. BUSCAROLI (a cargo de), prefazione di M. PRAZ, Milano, Tea, 1992, pp. 495-496.

<sup>51</sup> GUAZZO, Stefano, *La civil conversazione*, *op. cit.*, I, p. 118.

<sup>52</sup> El verdadero saber es un hallazgo de la amistad, del conversar gustosa y provechosamente. A este propósito, cfr. CEREZO GALÁN, Pedro, «Sabiduría conversable», *Conceptos. Revista de investigación graciana*, 3, 2006, pp. 11-31.

<sup>53</sup> GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, *op. cit.*, I, i, *Náufrago Critilo, encuentra con Andrenio, que le da prodigiosamente razón de sí*, p. 810.

<sup>54</sup> *Ibidem*, III, xii, *La isla de la Inmortalidad*, p. 1487.

<sup>55</sup> *Ibidem*.

A propósito de ello, cabe recordar la importancia de los acompañantes que ayudan y tal vez descaminan a los dos peregrinos<sup>56</sup>. Si Artemia se extraña al ver que Critilo parece viajar solo, desatendiendo el hecho de que la conversación «es de entendidos y ha de tener mucho de gracia, y de las gracias, ni más ni menos de tres»<sup>57</sup>, éste le dice que

otros tantos [...] solemos ser un otro camarada que dejo por dejado, y siempre se nos junta otro tercero de la región donde llegamos, que tal vez nos guía, y tal nos pierde, como ahora; que por eso vengo a ti, ¡oh gran remediadora de desdichas!, solicitando tu favor y tu poder para rescatar este otro yo que queda mal cautivo, sin saber de quién ni cómo<sup>58</sup>.

Existe una íntima relación entre amistad y conversación. La amistad expresa el espacio del secreto y de la reserva; es la búsqueda de una disimulación ocultadora que tiene miedo de mostrar la verdad del corazón en el teatro engañoso de la sociedad barroca. El hombre ya es castillo y laberintos inexpugnables, interioridad reservada y salvaguardada. Y, sin embargo, aunque hayan quedado atrás las representaciones del hombre que dejaba a la vista su corazón a través de ventanas abiertas, pechos transparentes o de vidrio<sup>59</sup>, *El Criticón* exhibe, a un tiempo, los emblemas y los símbolos, por cierto reelaborados o mejor dicho *disfrazados*, de la amistad, de la verdadera amistad<sup>60</sup>. Por algo el corazón esboza un doble movimiento. En un sentido el corazón significa cui-

<sup>56</sup> Sobre el papel de los guías en *El Criticón*, remito a CARRASCO URGOITI, María Soledad, «Notas sobre la múltiple figura del guía en *El Criticón*», *Actas del V Congreso Internacional de Hispanistas*, Bordeaux, Université de Bordeaux, 1977, I, pp. 271-278; JOLY, Monique, «Nuevas notas sobre la figura del guía en *El Criticón*», *Criticón*, 33, 1985, pp. 37-50; GAMBIN, Felice, «Comparsa e scomparsa della guida nel pensiero di Baltasar Gracián», *Clinamen*, 4, 1989, pp. 50-74.

<sup>57</sup> *Ibidem*, I, viii, *Las maravillas de Artemia*, pp. 909-910.

<sup>58</sup> *Ibidem*.

<sup>59</sup> Particularmente interesantes y reveladores los trabajos de RIGONI, Mario Andrea, «Una finestra aperta sul cuore (Note sulla metafora della ‘Sinceritas’ nella tradizione occidentale)», *Lettere italiane*, IV, 1974, pp. 434-458; BOLZONI, Lina, *La stanza della memoria. Modelli letterari e iconografici nell’età della stampa*, Torino, Einaudi, 1995, sobre todo, pp. 135-186; EGIDO, Aurora, «La historia de Momo y la ventana en el pecho», *Las caras de la prudencia en Baltasar Gracián*, Madrid, Castalia, 2000, pp. 49-90, donde la autora estudia exhaustivamente el tema en relación con el jesuita; RODRÍGUEZ DE LA FLOR, Fernando, «El corazón celado. Baltasar Gracián y las figuras de la disimulación barroca», *Boletín de la Fundación Federico García Lorca* (número homenaje a Baltasar Gracián), 29-30, 2001, pp. 53-69. Asunto sobre el cual el mismo Rodríguez de la Flor ha vuelto, desarrollándolo y profundizándolo, en su más reciente *Pasiones frías. Secreto y disimulación en el Barroco hispano*, Madrid, Marcial Pons, 2005, en especial pp. 23-44.

<sup>60</sup> Sabido es que Ripa representaba a la amistad como «donna vestita di bianco, ma rozamente, mostri la sinistra spalla, & il petto ignudo, con la destra mano mostri il cuore, nel quale vi sarà un motto in lettere d’oro, così, *Longe et prope*. E nell’estremo della veste vi sarà scritto *Mors et vita*. Sarà scalza, & con il braccio sinistro terrà un olmo secco, il quale sarà circondato da una vite verde» (RIPA, Cesare, *Iconologia*, op. cit., p. 13).

dado y cabe incluso encontrar *Zahortes* que ven «los corazones de todos, aun los más cerrados, como si fuesen de cristal»<sup>61</sup>, en otro sentido es la oficina del querer. Emblema de una interioridad celada que se sabe continuamente amenazada, el corazón —como atestiguan las citas de arriba— sigue acompañando también las representaciones de la amistad.

Sobre la amistad hallamos páginas muy reveladoras en la segunda parte del *Criticón*, publicada en 1653, pocos meses después de que el amigo de toda una vida, Manuel de Salinas, seguramente remitiendo con acritud al aforismo 173 del *Oráculo manual y arte de prudencia*<sup>62</sup> calificara a Gracián, en una carta llena de rencores, como «amigo de cristal, mejor dijera de vidrio»<sup>63</sup>. Al comienzo de la II crisis, titulada *Los prodigios de Salastano*, el narrador empieza, como en tantas otras entradas de los capítulos, con reflexiones, en este caso sobre el hecho de que la amistad se da entre iguales<sup>64</sup>. La amistad alcanza relieve cuando un criado de Salastano se une a los dos peregrinos, mientras éstos, acompañados por Argos, están contemplando la vida desde la altura de la edad varonil.

Les comunica que su amo Salastano-Lastanosa<sup>65</sup>, gran coleccionista de prodigios y maravillas, le ha encargado que solicite de Argos uno de sus

<sup>61</sup> GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, op. cit., III, v, *El palacio sin puertas*, p. 1348.

<sup>62</sup> Op. cit., p. 197: «No ser de vidrio en el trato. Y menos en la amistad. Queiebran algunos con gran facilidad, descubriendo la poca consistencia; llénanse a sí mismos de ofensión, a los demás de enfado. Muestran tener la condición más niña que las de los ojos, pues no permite ser tocada, ni de burlas ni de veras. Oféndenla las motas, que no son menester ya notas. Han de ir con grande tiento los que los tratan, atendiendo siempre a sus delicadezas; guárdanles los aires, porque el más leve desaire les desazona. Son estos ordinariamente muy suyos, esclavos de su gusto, que por él atropellarán con todo, idólatras de su honrilla. La condición del amante tiene la mitad de diamante en el durar y en el resistir».

<sup>63</sup> La carta, llena de rencores, está fechada 1652. Sobre la figura del literato y canónico de Huesca, sus relaciones amistosas con el jesuita y el cambio de actitud en ambos, contamos con los trabajos de GIL ENCABO, Fermín, «“...injurias a tu mayor amigo...”»: Gracián y Lastanosa entre el *Criticón* y la *Crítica de Reflexión*», *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO (Toulouse, 1993)*, III. Prosa, ARELLANO, I.; PINILLOS, M.C.; SERRALTA, F.; VITSE, M. (ed.), Toulouse-Pamplona, Griso-Lemso, 1993, pp. 221-227; CUEVAS SUBÍAS, Pablo, *La formación de Manuel Salinas en el Barroco oscense. El entorno familiar y ciudadano del poeta oscense (1616-1645)*, Huesca, Ayuntamiento de Huesca, 1995 y «La relación del poeta Manuel de Salinas con Baltasar Gracián», *Baltasar Gracián IV centenario (1601-2001)*, Actas I Congreso Internacional «Baltasar Gracián: pensamiento y erudición» (Huesca, 23-26 de mayo de 2001), EGIDO, A.; GIL ENCABO, F.; y LAPLANA GIL, J.E. (ed.), Huesca-Zaragoza, Instituto de Estudios Altoaragoneses-Institución «Fernando el Católico», 2003, I, pp. 61-86.

<sup>64</sup> Véase GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, op. cit., II, ii, *Los prodigios de Salastano*, pp. 1041-1043.

<sup>65</sup> En los últimos años se han seguido publicando importantes trabajos sobre la figura del amigo y mecenas de Gracián Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1684), que en Huesca tenía una famosa casa-museo con una magnífica biblioteca. Entre los más recientes estu-

ojos. Critilo y Andrenio manifiestan deseos de visitar la casa de Salastano. El criado, de camino hacia la casa-museo, les anticipa algunas de las maravillas que deseaban visitar y, una vez llegados a ella, el mismo Salastano les muestra los prodigios contenidos en la mansión. La llegada de otro criado diligente, anunciando haber dado con un nuevo prodigio, el más portentoso de cuantos han visto ni oído, les interrumpe. Éste, a continuación, refiere el hallazgo del amigo verdadero, portento tan dudoso en cuya busca fue por encargo de Salastano. Difícil fue su tarea ya que todos le respondían con risas y daban la cosa por inaudita e imposible. Nadie —como da a conocer— le sabía decir si existía el amigo verdadero aunque muchos le podían indicar «amigos de la mesa, del coche, de la comedia, o de la merienda, de la huelga, del paseo, el día de la boda, en la privanza y en la prosperidad», amigos «que a la hora del comer son sabañones y a la del ayudar son callos»<sup>66</sup>. Unos aseguraban que existió en los tiempos de Maricastaña; otros que sólo en el cielo se hallaba; otros que no habían podido hallar sino medio. Finalmente, un soldado español le había confesado haber recorrido todo el mundo, visto cosas bien raras y no haber hallado nunca el amigo verdadero, aunque tal vez podía existir en la isla Atlántida, que él no había visitado, «como otras cien mil cosas buenas que no se hallan»<sup>67</sup>. Todo eso —les cuenta el criado a los presentes— hasta que dio con una habitación con las paredes cubiertas de «retratos, en memoria de los ausentes, alternados con unos grandes espejos, y ninguno de cristal por escusar toda queiebra: de acero sí, y de plata, tan tersos y tan claros como fieles»<sup>68</sup>. Una vez hubo penetrado en el corazón de la casa, en su habitación más apartada, el criado dio con un hombre compuesto de tres, tres que «hacían uno, porque tenía tres cabezas, seis brazos y seis pies»<sup>69</sup>. Le dijo que era

el de tres uno, aquel otro yo, idea de la amistad, norma de cómo han de ser los amigos; yo soy el tan nombrado Gerión. Tres somos y un solo corazón tenemos, que el que tiene amigos buenos y verdaderos, tantos entendimientos logra: sabe por muchos, obra por todos, conoce y discurre con los entendimientos de todos, ve por tantos ojos, oye por tantos oídos, obra por tantas manos y dili-

---

dios, imprescindibles las *Actas del I y II curso en torno a Lastanosa*, LAPLANA GIL, J.E. (ed.), Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2000; GIL ENCABO, Fermín, «Lastanosa y Gracián: en torno a Salastano», *Baltasar Gracián IV centenario (1601-2001)*, *Actas I Congreso Internacional «Baltasar Gracián: pensamiento y erudición»*, op. cit., I, pp. 19-60; GARCÉS MANAU, Carlos-LAPLANA GIL, José Enrique, «Baltasar Gracián: cartas y noticias desconocidas», *Voz y Letra*, XIII, 2, 2002, pp. 61-79. Con la fecha de la conmemoración del cuarto centenario de su nacimiento (2007), ya se están dando los pasos decisivos para recuperar la figura de Lastanosa y su entorno.

<sup>66</sup> GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, op. cit., II, iii, *La cárcel de oro y calabozos de plata*, p. 1063.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 1064.

<sup>68</sup> *Ibidem*, p. 1066.

<sup>69</sup> *Ibidem*.

gencia con tantos pies; tantos pasos da en su conveniencia como dan todos los otros. Mas entre todos, sólo un querer tenemos, que la amistad es un alma en muchos cuerpos. El que no tiene amistad no tiene pies ni manos, manco vive, a ciegas camina<sup>70</sup>.

Gerión es el «prodigio de la amistad verdadera, aquella gran felicidad de la vida, empleo digno de la edad varonil, ventaja única del ya hombre»<sup>71</sup>. El criado comunica a Gerión que Salastano solicitaba su correspondencia, ya que «sin amigos del genio y del ingenio no vive un entendido, ni se logran las felicidades; que hasta el saber es nada si los demás no saben que tú sabes»<sup>72</sup>. Una vez elogiada la amistad del duque de Nochera —personaje al cual, entre otras cosas, Gracián le dedicó el *Político*<sup>73</sup>—, Gerión hace alarde de unos preciosísimos símbolos que le enriquecen. En primer lugar le muestra «la granada de Darío, ponderando que los tesoros del sabio no son los rubíes ni los zafiros, sino los Zópiros»<sup>74</sup>, aludiendo con eso al aprecio que hacía el rey de Persia de la amistad de su compañero Zópiro. Luego le muestra una sortija y, por último, le saca un pomo de perfumes para confortar el corazón, aliviar y sanar las morales llagas<sup>75</sup>. Entre la joyas que le muestra merece la pena detenernos en el extraordinario símbolo de la sortija, frente al cual Gerión afirma que

el amigo ha de venir como anillo en dedo: ni tan apretado que lastime, ni tan holgado que no ajuste, con riesgo de perderse. Atiende mucho a este diamante, no falso, sí al tope cuando conviene, y aun haziendo punta; otras veces cuadrado y en almohada del consejo, con muchos fondos y quilates de fineza; tan firme que ni en el ayunque quiebra expuesto a los golpes de la fortuna, ni con las llamas de la cólera falta, ni con el unto de la lisonja ni del soborno se ablanda. Sólo el veneno de la sospecha le puede hazer mella<sup>76</sup>.

Un amigo que, como el anillo, no debe ser ni tan apretado ni tan holgado; un diamante que, cuando es oportuno, sabe estar muy unido al amigo pero sabe también contradecirle y refrenarle cuando convenga para su bien; un diamante que es de firme resistencia y montado en la suavidad del con-

<sup>70</sup> *Ibidem*.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 1067.

<sup>72</sup> *Ibidem*.

<sup>73</sup> La relación del jesuita con el noble napolitano duró hasta la muerte de éste. Sin olvidar al clásico trabajo de CROCE, Benedetto, «Personaggi della storia italo-spagnuola. Il duca di Nocera Francesco Carafa e Baltasar Gracián», *La Critica*, XXXV, 1937, pp. 219-235, remito a SOLANO CAMÓN, Enrique, «Notas acerca del significado histórico del P. Gracián en torno a 1640», *Criticón*, 45, 1989, pp. 71-80. A este propósito útil también GUARDIOLA ALCOVER, Conrado, *Baltasar Gracián. Recuento de una vida*, Zaragoza, Librería General, 1980, pp. 71-107.

<sup>74</sup> GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, op. cit., II, iii, *La cárcel de oro y calabozos de plata*, p. 1067.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 1068.

<sup>76</sup> *Ibidem*, p. 1067.



sejo; un diamante que por su fineza (también en sentido moral), por sus muchos brillos y transparencias, no se desgasta con los golpes y acaecimientos de la fortuna.

El símbolo del diamante acompaña, como hemos visto, muchos pasos de los dos peregrinos. Es la piedra que representa «el dictamen de la razón, el más fiel amigo que tenemos»<sup>77</sup>, la lealtad y la transparencia, pero también la falsedad<sup>78</sup>.

Por último, Gerión entrega al criado de Salastano una preciosa lámina con tres retratos:

Miráronle todos con admiración y aun repararon en que aquellos rostros eran sus verdaderos retratos; ocasión de quedar declarada y confirmada la amistad entre todos muy a la enseñanza del Gerión: feliz empleo de la varonil edad<sup>79</sup>.

La lámina con los retratos de Salastano, Andrenio y Critilo sella y convierte la amistad de los tres en mito paralelo al de la imagen de Gerión y, además, se une a las restantes maravillas de la casa-museo de Lastanosa.

La imagen del anillo resulta ser extraordinaria, la lámina podría ser emblema de la amistad entre Lastanosa, el duque de Nochera y el mismo Gracián, pero Gerión guarda todavía muchas sorpresas. Si Gracián —como opina Romera Navarro— se inspiró en el emblema de Alciato titulado, *Concordia insuperabilis* (XL), en el cual se pinta un hombre con tres pares de brazos y piernas, tan conformes en todo que se gobernaban con una sola voluntad, hay que calar más hondo y recordar que se trata de un símbolo tradicional de los emperadores prudentes. Los Geriones —como recuerda A. Egido— aparecían esculpidos, a imitación de Alciato, también en el Patio de la Casa Zaporta de Zaragoza y eran, pues, un símbolo corriente y manido de la prudencia. Los españoles eran afectos a este tema, ya que se situaba el reino de estos hermanos en la antigua España. Un símbolo que el jesuita emplea en la dedicatoria misma del *Político don Fernando el Católico* para celebrar en el prudentísimo rey aragonés un nuevo Gerión<sup>80</sup>. El Gerión

<sup>77</sup> *Ibidem*, I, v, *Entrada del mundo*, p. 859. Recuérdese además que Critilo confiesa que en la casa de Falsirena perdió muchas cosas, «joyas, perlas y diamantes; pero lo que más siento es haber perdido un amigo» (*ibidem*, I, xii, *Los encantos de Falsirena*, p. 983).

<sup>78</sup> Como indica el Cortesano, frente al espectáculo del mundo, «los hombres eran de oro y se vestían de paño; agora son asco y rozan damasco. Y después que hay tantos diamantes, ni hay fineza ni firmeza» (*ibidem*, III, x, *La rueda del Tiempo*, p. 1452). Y como sobre todo suspira Critilo: «¡Oh, cuánto me holgaría ver salir aquellos siglos de oro, y no de lodo y basura; aquellos varones de diamantes, y no de claveques» (*ibidem*, p. 1454). Sobre eso POGGI, Giulia, «Vetri, specchi, cristalli: la verità e i suoi riflessi in Santa Teresa, Cervantes, Gracián», *L'ombra, il doppio, il riflesso, Quaderni di lingue e letterature*, 1997, pp. 101-125.

<sup>79</sup> GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, op. cit., II, iii, *La cárcel de oro y calabozos de plata*, p. 1068.

<sup>80</sup> GRACIÁN, Baltasar, *El Político don Fernando el Católico*, in *Obras completas, Al Excelentísimo Señor Duque de Nochera*, pp. 52-53: «celebren todos los siglos, deposita-

prudente puede incluso cambiar de signo y representar a la mujer y equivaler, como ha subrayado Aurora Egido, «a un lazo triple de la libertad difícil de romper, encarnado en la mujer, vista como uno de los tres enemigos del hombre»<sup>81</sup>. De ahí la actitud versátil de Gracián ante los símbolos, su capacidad de recrear y transformar algunos temas del humanismo y construir su propio discurso. Tal vez, concretamente, fueron los *Emblemas* de Alciato los que sirvieron de canal mayor a la hora de difundir la imagen de Gerión como símbolo de la amistad y de ahí su transformación y recreación.

#### 4. «L'AMICIZIA A GUISA D'UN GERIONE»

Sin embargo, creo necesario tener en cuenta una más amplia tradición, la que, por ejemplo, se remonta a un texto de Luciano y a un diálogo de Torcuato Tasso. Tanto Luciano en el *Toxaris sive amicitia* como Tasso en el *Manso overo de l'amicizia* tratan el tema de la amistad. En el texto de Luciano —y harto conocido es el aprecio de Gracián por el autor, así como la posibilidad de haber tenido a mano los diálogos lucianescos en la biblioteca de Lastanosa— Toxaris el escita, y Mnesippo el griego, cuentan, cada uno, cinco historias ejemplares sobre la amistad, ambos convencidos de la mayor abnegación de sus respectivos amigos compatriotas. El diálogo, que destaca los valores cognoscitivos y éticos de la amistad sin olvidar por completo su carga afectiva y pasional, acaba subrayando que

due o tre che si sono uniti in amicitia sono un qualcosa tale quale i pittori rappresentano Gerione, un uomo con sei mani e tre teste; e questo, a mio parere, era tre persone, che facevano insieme ogni cosa, come è giusto, se erano veramente amici<sup>82</sup>.

El diálogo de Tasso comienza planteando la diferencia entre amigo y adulator, y sigue al pie de la letra el texto de Plutarco *Quomodo possit adulator ab amico internosci*. Luego, a partir del libro VIII de la *Ética a Nicómaco*, expone la diferencia entre amistad perfecta, interesada y placentera. Finalmente, analizadas las diferencias entre el amor y la amistad y entre ésta y la justicia, el diálogo (después haber entrevisto en Dios, que es caridad, el principio y el fin de la amistad) se cierra con la voz de un tercer interlocutor que exalta su valor. El *Manso overo de l'amicizia* es una obra densa donde se elabora un gran inventario de citas que remiten a muchos

---

das todas las prendas en el verdadero Gerión de España, los tres fundadores de sus tres católicos reinos, don García Jiménez de Sobrarbe, don Pelayo de las Asturias, don Alonso Enríquez de Portugal, que con gloriosa emulación pasaron a ser imperios, excediéndose cada uno por diferente parte del universo».

<sup>81</sup> EGIDO, Aurora, *Las caras de la prudencia en Baltasar Gracián*, op. cit., p. 105.

<sup>82</sup> LUCIANO, «Tossari o l'amicizia», *Dialoghi*, V. LONGO (a cargo de), Torino, Utet, 1986, II, [62], p. 665.

textos tocantes a la amistad, entre otros, al *Liside* de Platón, a la ya recordada *Ética* de Aristóteles, al *De amicitia* de Cicerón, al *De discernendo adulate ab amico* de Plutarco y al *Toxaris seu amicitia* de Luciano.

Con respecto a Luciano, Tasso dedica más atención a Gerión como símbolo de la amistad, y lo hace como conclusión del diálogo

sarà adunque l'amicizia a guisa d'un Gerione: così concordi saranno le operazioni de tre.

Il Gerione da Luciano è assomigliato a l'amico, ma da Aristotele ne' suoi libri de la *Topica* si assomiglia a l'anima, perché ne la anima sono tre potenze a guisa di Gerione, fra le quali nondimeno dovrebbe essere amicizia. E in questa guisa si potrebbe solvere quella che par contradizione in Aristotele: perché in alcuno luogo vuole che si trovi l'amicizia fra se stesso, ne l'altro non vuole che l'amicizia possa essere tra meno che fra duo soggetti; il che è vero senza fallo. E vero sarebbe parimenti che l'uomo non potrebbe essere amico di se medesimo, se l'amicizia non si considerasse per rispetto de le molte parti de l'anima. È dunque prima l'amicizia ne le potenze de l'anima, come esistimò Aristotele, e la giustizia similmente, come giudicò Platone<sup>83</sup>.

Los planteamientos de Luciano, reformulados en el texto de Tasso, documentan la relación entre Gerión y la amistad. Con lo cual se puede afirmar que Gracián recoge aquí la variante del Gerión como símbolo de la amistad. Una tradición que yo sepa desatendida en el momento de leer el pasaje del jesuita. No creo arriesgado suponer que en *El Criticón* se percibe más la lectura de Tasso que la de Luciano.

Antes de acabar es oportuno volver atrás, al punto donde el primer criado de Salastano va en busca de un ojo de Argos y éste le cede uno de su mano para «tocar con ocular mano todas las cosas antes de crearlas»<sup>84</sup>. Un claro principio que remite al emblema XVI de Alciato y que aconseja no vivir a la ligera, no fiarse de todos ni de cuanto dicen. La mano ocular afirma que el sabio, para conocer a los demás, no necesita de ventanilla alguna para leer en el corazón de los hombres (imagen, esa sí, que Gracián en la *Agudeza* atribuye a Luciano)<sup>85</sup>, sino del arte de «mirar por dentro»<sup>86</sup>. Al fin y al cabo, como ya indicaba el *Discreto*, «ociosa fuera la transparente vidriera para quien mira con cristales de larga vista, y un buen discurso propio es la llave maestra del corazón ajeno»<sup>87</sup>.

<sup>83</sup> TASSO, Torquato, «Manso overo de l'amicizia», *Dialoghi*, G. BAFETTI (a cargo de), Milano, Rizzoli, 1998, II, pp. 949-950.

<sup>84</sup> GRACIÁN, Baltasar, *El Criticón*, op. cit., II, ii, *Los prodigios de Salastano*, p. 1048.

<sup>85</sup> Véase GRACIÁN, Baltasar, *Agudeza y arte de ingenio, Obras completas*, op. cit., XXIII, *De la agudeza paradoja*, p. 502 y XXVIII, *De las crisis juiciosas*, p. 561.

<sup>86</sup> Sobre la mirada escudriñadora al interior del hombre y su tradición esencialmente acuñada al modo senequista, remito a BLÜHER, Karl Alfred, ««Mirar por dentro»: el análisis introspectivo del hombre en Gracián», *El mundo de Gracián*, de NEUMEISTER, S. y BRIESEMEISTER, D. (ed.), Berlin, Colloquium Verlag, 1991, pp. 203-217.

<sup>87</sup> GRACIÁN Baltasar, *El Discreto*, op. cit., XIX, *Hombre juicioso y notante*, pp. 309-310: «Muy a lo vulgar discurrió Momo cuando deseó la ventanilla en el pecho humano:

La mano ocular —como ha apuntado A. Egido— se inserta «junto a las cautelas prudenciales que convienen en la aduana de las edades»<sup>88</sup>. Y no es nada casual que, poco después, como se apuntó, se pueda gozar y unir a la colección de Salastano la mayor maravilla, o sea la imagen tricéfala del amigo verdadero. Es decir: en la varonil edad prudencia y amistad corren parejas, llegando a identificarse. Ahora bien, en ese caso concreto, para disfrutar de la capacidad graciana de recrear y transformar los símbolos y los tópicos, es necesario atender, a un tiempo, a la tradición que remite al Gerión de la amistad y a la del Gerión de la prudencia. Nada de novedoso, nada de recreación en la imagen del Gerión de los amigos, ingeniosísima sí la aplicación y su uso que identifica la estimada amistad con las caras del Gerión tricéfalo de la más conocida tradición prudencial.

Al fin y al cabo, es cierto que a Gracián el autor italiano no le era, por supuesto, desconocido, aunque mencione al «valiente Tasso» en muy pocas ocasiones y no con la misma recurrencia que al juicioso Luciano. Eso, dicho sea de paso, confirmaría la indicación de la *Agudeza y arte de ingenio* de que la erudición de cosas modernas, «suele ser más picante que la antiga y más bien oída, aunque no tan autorizada»<sup>89</sup>. Lo cual deja pendiente el estudio de las lecturas gracianas del Renacimiento italiano que, hasta ahora, no hemos sabido destilar, simplemente porque no somos tan *águilas* en el percibir la agudeza como él y el mundo barroco pretendieron enseñarnos<sup>90</sup>.

Fecha de recepción: 15 de diciembre de 2006

Fecha de aceptación: 12 de febrero de 2008

---

no fue censura, sino desalumbramiento, pues debiera advertir que los zahoríes de los corazones, que realmente los hay, no necesitan ni aun de resquicios para penetrar al más reservado interior. Ociosa fuera la transparente vidriera para quien mira con cristales de larga vista, y un buen discurso propio es la llave maestra del corazón ajeno».

<sup>88</sup> EGIDO, Aurora, «La historia de Momo y la ventana en el pecho», *op. cit.*, p. 106.

<sup>89</sup> GRACIÁN, Baltasar, *Agudeza y arte de ingenio, Obras completas, op. cit.*, LVIII, *De la docta erudición y de las fuentes de que se saca*, p. 762.

<sup>90</sup> *Ibidem*, II, *Esencia de la agudeza ilustrada*, p. 314: «Si el percibir la agudeza acreditada de águila, el producirla empeñará en ángel; empleo de querubines, y elevación de hombres, que nos remonta a extravagante jerarquía».